

NUEVA ZELANDA

Hacia una agricultura sin ayudas

por: I. de Felipe y J. Briz



Nueva Zelanda es un paraíso de la ganadería extensiva, sobre todo la ovina. El esquila de ovejas es casi una cultura y un deporte.

INTRODUCCION

Nueva Zelanda está formada esencialmente por dos islas, de características muy diferentes. En conjunto, el país tiene una longitud de unas 1.000 millas y su parte más ancha es de unas 280 millas.

Sin embargo tiene una amalgama difícil de imaginar. Desde los fiordos noruegos, a las montañas suizas, las playas españolas o las verdes praderas inglesas, el visitante contempla una gama insospechada de situaciones.

No obstante, este panorama no se mostró así al primer visitante europeo, el holandés Abel Tasman (que dio nombre al mar y la isla correspondiente). Fue en Diciembre cuando avistaron la isla del Sur, y antes de desembarcar fueron atacados por los maoríes que les causaron varias bajas, lo que les hizo abandonar el intento. La siguiente visita europea correspondió al capitán James Cook, estableciendo una colonia cuyas primeras etapas fueron de privaciones y dificultades.

Hoy día, sin embargo el pueblo neozelandés ha llegado a ser una especie de «modelo sueco de los mares del Sur». El sistema de gobierno es una democracia parlamentaria con capital en Wellington, en el extremo sur de la isla del Norte. El sistema de socialismo liberal ha llevado a una sociedad de bienestar con servicios comunes asequible a la mayoría de la po-

blación. No obstante, al igual que en Suecia, el sistema está en revisión, considerando el elevado coste de esta política y el desestímulo para el trabajo.

Las diferencias climatológicas son notorias entre ambas islas. Desde el ambiente tropical del extremo de la isla Norte hasta el glaciar del extremo Sur una graduación climática.

La isla del norte tiene la mayoría (66%) de la población, concentrada en el centro económico comercial de Auckland. En ella se asienta asimismo el 75% de la industria del país, el 80% del ganado vacuno de carne, el 90% del vacuno de leche y el 55% del ovino.

En la isla del Sur la importancia corresponde a los cereales, especialmente trigo y avena, que suponen más del 90% del total.

AGRICULTURA SIN SUBSIDIOS: Una experiencia reciente.

Bajo este sugestivo título los profesores A. Sandrey y E. Reynolds han publicado un libro donde abordan la experiencia neozelandesa en materia de liberalización agraria.

Antes de examinar con detenimiento algunos de los aspectos más notorios de este «experimento singular» conviene ano-

- **Un paraíso de pastos y de ovejas**
- **Tendencia a la concentración urbana**
- **Revitalización de la agricultura maorí**



**Du Pont investiga.
Vd. y la Naturaleza ponen
el resto.**

Protección de Cultivos.

DU PONT IBERICA, S.A. Departamento Protección Cultivos. Tuset 23, 3º 08006 Barcelona. Tél. 200 73 11 - 209 63 11. Télex: 50883 DUPO E

DU PONT

A partir de noviembre de 1990

**Todos los agricultores
tienen un solo objetivo.**

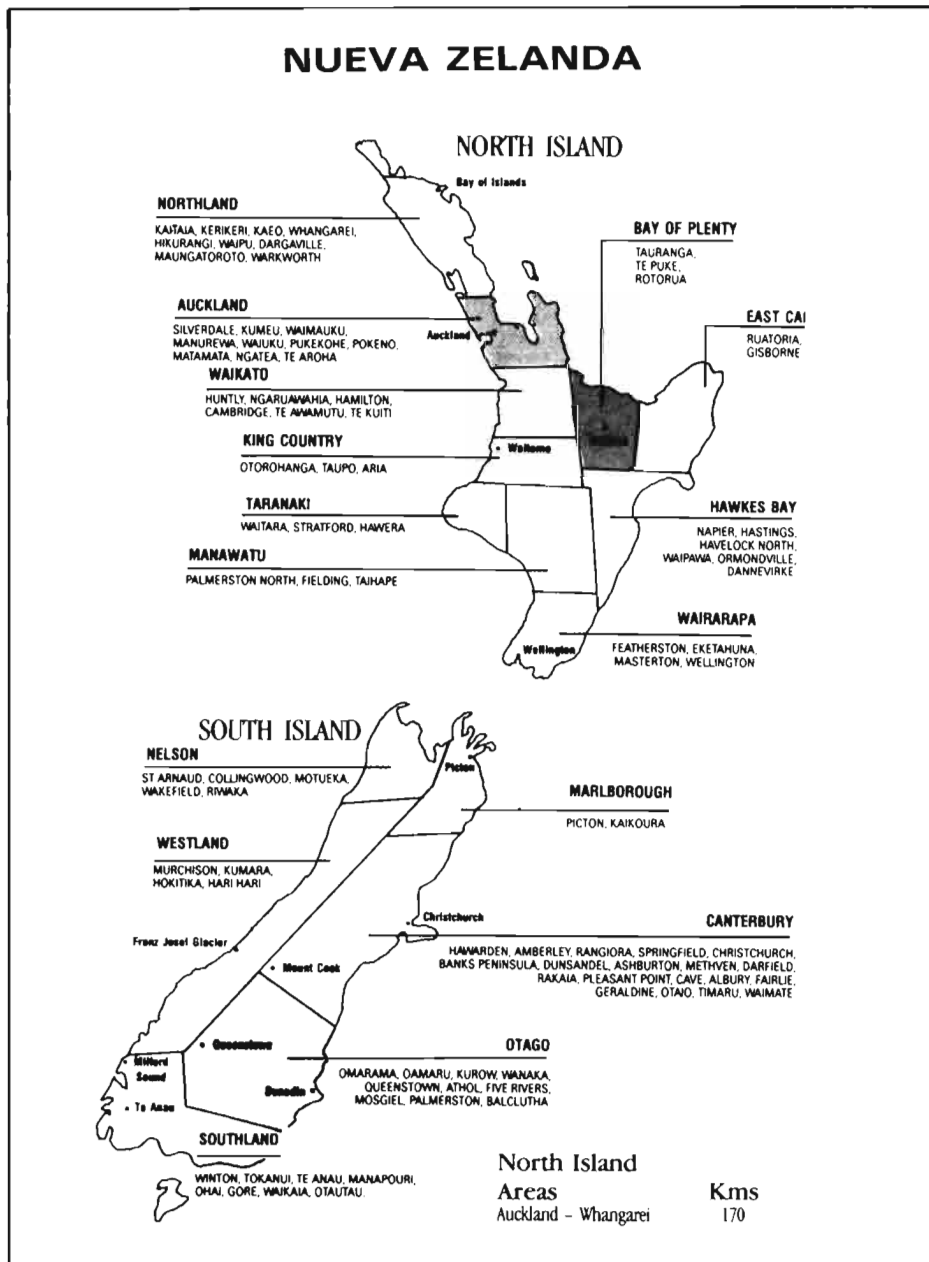
MAXXUM

1º MAGNUM, ahora MAXXUM. Una nueva gama de tractores
revolucionarios desde 90 a 120 CV, disponibles en la Red
de Pegaso Agrícola



**PEGASO
AGRICOLA**

NUEVA ZELANDA



tar algunas de las peculiaridades de este país, lo que hace reflexionar antes de «transplantar el modelo» a otras áreas geográficas.

Nueva Zelanda es una potencia agraria, con unas buenas condiciones agroclimáticas y una aceptable infraestructura productiva, a lo que añade la adopción de tecnologías avanzadas.

La escasa dimensión de su mercado interno le ha obligado a tener una vocación exportadora, desarrollando una serie de instituciones (los Marketing Board, entre otros) que imprimen una agilidad comercial y competitiva en los mercados internacionales. Las exportaciones agrarias suponen el 60% del total del país.

La década de los años 70 y los prime-

ros años de los 80, marcaba un periodo de intervencionismo administrativo de la agricultura neozelandesa.

Como respuesta a esta acción intervencionista, la cabaña ovina pasó de 60 a 70 millones de cabezas, disminuyendo el vacuno de leche, perdiendo en todo caso competitividad en los mercados internacionales.

El gobierno laborista decidió acometer una transformación profunda en 1984, que se basaba en dos puntos esenciales:

a) Programa de estabilización, para controlar la tasa de inflación, disminuir el déficit presupuestario y la deuda externa.

b) Programa de liberalización del mercado aboliendo las medidas reguladoras

y reformando la política financiera, comercial y fiscal.

Había una serie de medidas que podrían perjudicar o beneficiar al sector agrario, compensándose unas con otras. Si la eliminación de subsidios iba en detrimento de las rentas agrarias, la política macroeconómica y monetaria pretendía fomentar la competitividad de las exportaciones. Así, en marzo de 1985 se procedía a la devaluación del dólar neozelandés, se privatizaron las actividades comerciales gubernamentales aumentando su eficiencia, y el sistema fiscal se hizo más indirecto.

En comercio exterior se redujeron o eliminaron los impuestos a las importaciones de inputs para la agricultura y se quitaron las ayudas a las exportaciones.

Los apoyos a los agricultores sufrieron cambios sustanciales. Se eliminaron los subsidios a los factores productivos y las líneas de créditos favorecidos. En 1991 se estima que la ayuda directa a la agricultura se ha reducido a una tercera parte de los volúmenes anteriores, suprimiendo apenas el 2% de la producción agraria, y realizándose a través de programas investigación y extensión agraria así como ayudas de emergencia en casos de catástrofe.

Todo ello está suponiendo un coste sustancial a los agricultores a corto plazo, que se espera pueda ser el preludio de unos beneficios en el futuro.

Si descendemos el análisis sectorial, podemos indicar que se ha producido una liberalización total en el mercado triguero y avícola, manteniéndose un cierto apoyo en el lácteo.

Durante el bienio 1984-85 la devaluación de la moneda permitió una mayor competitividad en las exportaciones y mejoró la posición de los ganaderos productores de lana, vacuno y carne.

No obstante, la caída de precios en los mercados internacionales en el periodo 1985-87 volvió a erosionar las rentas agrarias, y los agricultores debieron recurrir a la disminución de sus costes de producción y márgenes comerciales.

Resulta evidente que sus productos son ahora más competitivos internacionalmente, pero ello está ocasionando ciertos cambios estructurales. Desde 1984 ha disminuído la cabaña ovina y aumentado el vacuno de leche. Las rentas agrarias han tenido una erosión en el quinquenio 1984-89 (exceptuando 1985 debido a condiciones climatológicas favorables), el valor de la tierra cayó a niveles de principios de la década (un descenso del 40%), y el desempleo ha sido también notorio no sólo en la agricultura, sino en la industria y los servicios relacionados.

El proceso de saneamiento de la economía neozelandesa, basada en la agricultura, está llevando a un serio ajuste en este sector.

GANADERIA

La caída de los precios y rentas agrarias está desincentivando las inversiones en el sector, y naturalmente existe un malestar creciente entre los agricultores. La cuestión radica en si las medidas macroeconómicas de reducción de inflación y menor déficit, que permitan una mayor competitividad, es un incentivo suficiente para apaciguar a corto plazo al sector agrario. Las negociaciones en el seno de GATT, se entienden, pues, que resulten vitales para la economía neozelandesa, que por otra parte trata de diversificar sus exportaciones a otras áreas tales como Japón, China y la URSS. La posición de la CEE, hacia un mayor o menor proteccionismo, y las dificultades financieras que enfrentan algunos clientes potenciales son elementos críticos en el devenir de esta agricultura de vanguardia.

Lo cierto es que la experiencia de liberalización en el «laboratorio neozelandés» puede ser un punto de referencia interesante para otros muchos países involucrados en sacar a la agricultura de una crisis seria.

EQUILIBRIO EN LA SOCIEDAD NEOZELANDESA

Geográficamente situada en el rincón sudoriental del Océano Pacífico, se encuentra apartada de las grandes rutas comerciales, lo que en cierto modo explica su tardanza relativa de ser colonizada por los europeos. La tierra vecina más próxima es Australia, que aún así se encuentra a unos 2.000 km.

Los primeros pobladores llegaron no obstante hace más de mil años, en canoas procedentes de otras islas polinesias, siendo los antecesores de los actuales maoríes, una de las razas humanas más esbeltas.

Podría decirse que es un país donde domina el equilibrio. La sociedad multiracial no tiene serios problemas de entendimiento, con programas especiales de promoción y apoyo a los maoríes, lo que no deja de levantar ciertas suspicacias entre otros población maorí se puede clasificar en tres grupos, de aproximadamente igual número de individuos. El primero estaría constituido por los individuos más dinámicos de comportamiento «a la europea», dedicados al trabajo y con medios para sobrevivir por sí mismos. El segundo grupo lo constituyen los indolentes, que viven de los programas de bienestar gubernamentales, y con una apatía por el trabajo, pero sin crear problemas adicionales. Por último, tenemos el grupo de inadaptados, ligados a la droga, el robo, etc.

No obstante, en conjunto, es un lugar donde se ha desterrado prácticamente la pobreza, el hambre. La sociedad está constituida por una burguesía media amante del golf (se estima en cerca de

1.600 campos) y la navegación a vela (un 40% de la población tiene algún tipo de barco, y son más populares en cierta medida que los coches).

TENDENCIA A LA CONCENTRACION URBANA

Al igual que está ocurriendo en otros países, Nueva Zelanda está experimentando un fenómeno de urbanización progresiva. Aproximadamente una tercera parte de la población se ubica en el área de Auckland. Es una ciudad singular situada a caballo entre dos mares, y dispone de dos puertos naturales, el de Manukan y el de Waitemata. Construida sobre la península de Tamaki, a pesar de su millón de habitantes, el área urbana es mayor que Londres, y para algunos es la verdadera capital de Polinesia.

La ciudad universitaria con unos 1.500 estudiantes ocupa un recinto privilegiado en el centro de la ciudad. Tenemos ocasión de hablar con algunos profesores, y nos comentan la preocupación por la elevación de las tasas académicas a los extranjeros, lo que puede disminuir el flujo de muchos polinesios a estos centros. Su reducido tamaño, comparado con la ma-

sificación existente en Europa y concretamente en Madrid, permite una atención muy personal al estudiante. Tal vez otro de los problemas con que se enfrenten es la sensación de aislamiento, a pesar de los contactos frecuentes con centros británicos y norteamericanos.

Hacemos un recorrido por la ciudad, en compañía de Tony, un hombre de negocios que por motivos de salud dejó el estres de la oficina por la guía de turistas ocasionalmente. Nos habla orgulloso de su «pequeña San Francisco» ya que la ciudad tiene numerosas calles con fuertes pendientes. Punto de visita obligada, es la iglesia de madera de principios de siglo que fue trasladada en un bloque a unos centenares de metros para facilitar su acceso a los fieles. La visita se hace distendida y nos invita a su casa a tomar café mostrándonos la colonia de golf en que se encuentra. Junto con la vela son los deportes nacionales. Las vicisitudes de los inmigrantes nos las relata su esposa, que a los 9 años emigraba de Yugoslavia a esta tierra del Sur, en busca de unos horizontes que su país no le ofrecía.

Completamos la visita con las subidas a los montes Eden y del Pino, ubicados en el centro de la ciudad y cuyas terrazas muestran antiguos emplazamientos de ca-



*Rotorna:
entrada
a una
villa
maorí.*

bañas maoríes. Habitualmente cada monte correspondía a una tribu, siendo frecuente las luchas entre ellos, para apropiarse de las cosechas y ganados.

LA CULTURA MAORI EN PROCESO REVITALIZADOR

Nueva Zelanda en lengua maorí se denomina «Aotearoa», que quiere decir tierra de la larga nube blanca.

Más del 90% de la población maorí se ubica en la isla del Norte. Su líder actual es la reina «Te Ata-i-rangi-kaahu» que habita en Ngarnawahia, existiendo los mayores núcleos de población en el Norte de la isla y en el área de Rotorua.

El reto que se presenta a esta población es cómo mantener su identidad sin ser absorbidos por los blancos (los Pakeha).

La cuestión, al igual que en otras regiones del mundo, es asimilar ambas culturas, sin necesidad de llegar a plantear el conflicto de la ruptura.

Para el turismo constituye un evidente atractivo el conocer esas costumbres ancestrales, con los rituales y cánticos de corte polinesio, y que para muchos europeos nos recuerda el ambiente hawaiano. Sin embargo, resulta obvio que no se li-

mita a lo puramente folklórico, sino que logra motivar a su gente evitando la desmoralización.

La sociedad maorí mantiene una tradición oral sobre las raíces tribales. El «árbol familiar» (whakapapa) se les recita a los niños antes de acostarse, llegando a conocer de memoria una parte significativa de sus antecesores.

Se estima en cerca de 250 mil la población maorí en la actualidad. El tratado de Waitangi en 1940 supuso la cesión de la soberanía del territorio al imperio británico, a cambio de mantener sus derechos sobre las tierras. No obstante los conflictos con los colonos fueron frecuentes desde finales del siglo XIX, al tratar éstos de quedarse con las tierras más fértiles. Las epidemias y enfermedades que trajeron los europeos diezmaron a la población maorí, que estaba inmunizada para ellas, estimándose que a finales del siglo pasado apenas superaban los 40.000 individuos. No obstante los programas sanitarios permitieron evitar la extinción de esta singular raza.

AGRICULTURA Y TURISMO

Una primera visión aérea del territorio

neozelandés se nos muestra como un modelo de agroclima para asentamiento de una agricultura que podríamos denominar ganadería extensiva.

El conjunto de islas, esencialmente dos, tienen un buen equilibrio de lluvia y sol que permite unos abundantes y cuidados pastizales, que en muchas ocasiones podría decirse constituyen un enorme campo de golf. Su ubicación entre el mar de Tasmania y el Océano Pacífico les hace recibir abundantes lluvias, aunque la isla del Sur se ve afectada por la cadena montañosa de los Alpes del Sur. A la observación y estudio de estas praderas y al manejo del ganado que sustentan, acudieron, hace años, ingenieros agrónomos españoles, de la antigua Agencia de Desarrollo Ganadero.

Hay buenas explotaciones de vacuno de leche, de ovino y también resulta frecuente la cría de ciervos cuya carne y subproductos, como los cuernos, son muy apreciados en ciertos mercados como el de Japón.

El agricultor neozelandés tiene un verdadero espíritu empresarial y trata de adaptarse a las nuevas situaciones con un buen sentido común. La mejora en las razas ganaderas de especies tradicionales es un hecho constatado. La adopción de nuevos cultivos o la cría de cabras o conejos de Angora son una muestra de esa actitud de apertura.

Hasta hace unos años el activo comercio con Gran Bretaña, hacía que este mercado absorbiera gran parte de sus productos básicos orientados a la exportación. Sin embargo, y tal como nos comenta nuestro guía en la zona rural, el proteccionismo de la Comunidad Económica Europea está creando serios problemas a sus exportaciones tradicionales de carne, productos lácteos, lana, etc. Sin embargo, los canales de cordero siguen llegando a Europa, incluyendo a España, vía acuerdos con Gran Bretaña.

La cuestión radica, nos sigue comentando Meru Bowater (agricultor jubilado que se ha reconvertido a «guía de turismo rural»), en la necesidad de diversificar las producciones agrarias, y dar más peso a la industria y los servicios, en especial el turismo. No obstante hay ciertas reservas de nuestro guía, en cuanto a las características del desarrollo en estos sectores.

De una parte, considerando que el país no llega a los 3,5 millones de habitantes, su capacidad productiva debe orientarse hacia el mercado internacional.

El turismo, es asimismo muy selecto, dada su lejanía de los grandes mercados.

Hay una curiosa abundancia del turismo japonés, que se acerca a estas islas buscando de una parte una cierta soledad, apartado del mundanal ruido, en estos lagos y montañas.



Saludo típico neozelandés.

GANADERIA

De otra parte abundan las «agencias organizadoras de bodas». Las jóvenes parejas vienen tanto en verano como en invierno. Otro elemento a destacar es la amabilidad de la gente hacia el forastero, derivada de las costumbres de la época colonial, donde la ayuda mutua y el sentido de adaptación al medio lo combinaban con una cierta ingenuidad.

El espíritu agrario, lo llevan dentro, como lo muestran los numerosos actos en torno a la vida rural. Los grupos más significativos de turistas no olvidan la visita al «agrodome», la visita a la granja, y las demostraciones de esquila de ovejas, ordeño de vacas o un simulacro de subasta entre los asistentes.

SINGULARIDAD DE LA FAUNA Y MEDIO AMBIENTE

Uno de los fenómenos que más llaman la atención a los estudiosos, es el desarrollo de la flora y la fauna en esta parte del mundo.

En Nueva Zelanda, el pájaro nacional es el kiwi, que sirve de simpático apodo a todo el país. Es un ave que no vuela, del tamaño de la gallina, con un pico y andares característicos. Su vida y costumbres se explican en las denominadas «casas kiwi», que el visitante encuentra en muchos puntos turísticos.

Es un ave protegida por el gobierno, que como hemos mencionado recoge el símbolo del país, siendo de todos conocido el fruto popularizado en todo el mundo. Peor suerte ha tenido otro pájaro, de mayor tamaño, denominado moa, que se encuentra entre las especies extinguidas.

Como contrapartida, otras especies animales han proliferado tremendamente, llegando en algunos casos a constituir una verdadera plaga.

Los maoríes trajeron de otras islas los perros y las ratas. Los europeos los con-

jos y los ciervos, que han constituido una verdadera pesadilla al multiplicarse sin control. Los conejos arrasaban los pastos y se han utilizado zanahorias envenenadas, arrojadas por avión en numerosos lugares. Los ciervos están descortezando los árboles y destruyendo muchos de ellos, así como arbustos. Para su control se organizan batidas permitiéndose la caza con helicóptero, llegándose a matar más de un centenar al día por ciertos grupos de cazadores.

No obstante se está en un punto de inflexión sobre la conveniencia de controlar pero no aniquilar. De hecho son numerosas las explotaciones que hoy día se dedican a la cría en cautividad.

Otra peculiaridad de este país es la existencia de áreas con escasa o nula contaminación. Nuestro colega Grant Scoby, que tiene una casa de recreo en las orillas del lago Torawera, toma el agua directamente del mismo, y sin tratamiento alguno pues es apta para el consumo. El aire es nítido y el cielo brilla, tal vez por ello, más azul. Un recorrido por un pequeño arroyo lleno de truchas sirve también de abastecimiento a la población, siendo el agua totalmente potable. Sin embargo no todo el país es así, y hay movimientos para evitar el deterioro ambiental. Aproximadamente un 10% de la superficie del país está bajo dominio de parques nacionales, y algunos como el de Rotorna tiene la antigüedad del de Yellowstone en EE.UU.

El empleo de agroquímicos en agricultura o las plantas industriales y mineras deberán sufrir las consecuencias de un mayor control.

UNA GIRA POR LA ZONA GANADERA DEL NORTE

Para conocer el pulso de la sociedad neozelandesa es obligado convivir en dos

escenarios distintos: el mar y las explotaciones agrarias.

Decidimos hacer un pequeño recorrido por la isla del Norte, aunque el clima lluvioso, con viento, unido al conducirse por la izquierda de la carretera no son incentivos para aventurarse un español en estas tierras. Afortunadamente hemos encontrado al guía perfecto, Merv Bowater, agricultor a tiempo parcial, que combinaba la actividad agraria con el turismo, y una vez jubilado se dedica plenamente a esta última.

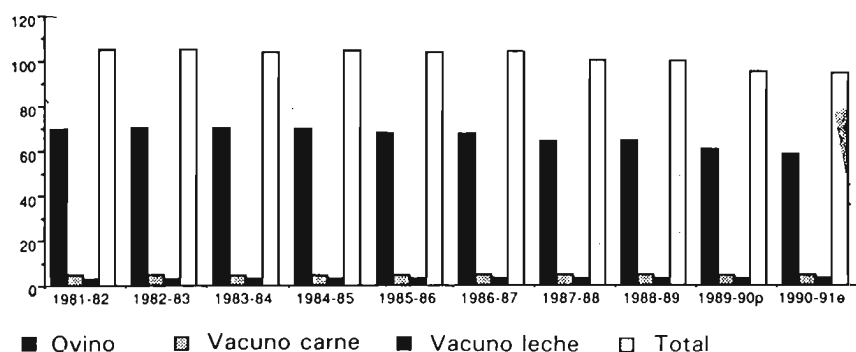
Muchos turistas realizan los desplazamientos en avión, dadas las distancias y la tradición del transporte aéreo en este país, que de hecho ha permitido colonizar agrícolamente áreas de otra forma inaccesibles. La fertilización aérea, que fue introducida por los neozelandeses después de la segunda guerra mundial, ha facilitado el logro de unos rendimientos aceptables para competir en los mercados internacionales a ciertos sectores agropecuarios.

En la ruta de Auckland a Rotorna, hacemos una pequeña parada en la ciudad de Hamilton, el mayor centro urbano de «tierra adentro» en Nueva Zelanda. Se encuentra ubicada en las ubérrimas tierras de Waikato, donde está el Centro de Investigación de Ruakura y la Universidad de Waikato. En esta última tenemos ocasión de dialogar con el Profesor Grant Scoby, Jefe del Departamento de Economía Agraria y con amplia experiencia de trabajo en América Latina y EE.UU. En un perfecto «español-colombiano» nos invita a tomar un tinto (café) y platicamos sobre la agricultura neozelandesa, en su etapa de liberalización y sin apoyos gubernamentales. La Ronda Uruguay y los proteccionismos Europeo y Norteamericano están en el centro de atención de los mercados internacionales, y en consecuencia en el devenir de las exportaciones neozelandesas y la viabilidad de su agricultura.

Visita obligada en Rotorna son los Geysers. Después de un recorrido por una reconstruida ciudad maorí, el camino nos lleva hacia la «zona infernal» con pestilente olor a azufre. Es el área geotermal que contempla la piscina de cieno hirviendo, y una serie de geysers de los cuales el Pohutu llega a alcanzar los 31 metros de altura. A la salida del recinto se encuentra un pequeño cementerio maorí, con blancas tumbas rodeadas de flores.

La zona tiene unas buenas explotaciones de ovino, que en cierta medida se ven continuadas con el área residencial de los lagos Tarawera, Okareka, Azul y Verde. La caza y la pesca son actividades frecuentes en esta sociedad donde el ocio ocupa un espacio significativo en la vida común.

NUMERO DE EXPLOTACIONES GANADERAS EN NUEVA ZELANDA
(Millones, en Junio del primer año señalado)



p = provisional; e = estimado.

(Fuente: New Zeland Meat and Wool Board's Economic Service).